



dominicos

Sáb
3
Dic
2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

“La mies es abundante”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,

se apiadará de ti al oír tu gemido:

apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera

el pan de la angustia y el agua de la opresión

ya no se esconderá tu Maestro,

tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda,

tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.

Te dará lluvia para la semilla

que siembras en el campo,

y el grano cosechado en el campo

será abundante y succulento;

aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;

los bueyes y asnos que trabajan en el campo

comerán forraje fermentado,

aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña,

en toda colina elevada

habrá canales y cauces de agua

el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol,

y la luz del sol será siete veces mayor,

como la luz de siete días,

cuando el Señor vende la herida de su pueblo

y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;

nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,

reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,

venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,

a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,

su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,

humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ven Señor Jesús

Bella es la lectura del profeta Isaías, al comienzo de este tiempo fuerte. Podemos descubrir en esta lectura un poco del anuncio profético en una época de perdón y felicidad, vistos en tiempos de crisis como los que hoy estamos viviendo, tanto material como espiritual. Una pregunta nos puede surgir ¿Dónde está Dios? Y el profeta nos responde -os está esperando-; “Apenas te oiga, te responderá” Dios nos espera, espera nuestra confianza en Él y ahí será el momento en que nos mostrará su misericordia. Nos dará una lluvia inmensa, para que crezca nuestra cosecha, llegando a dar frutos abundantes. Porque aunque nos de el pan medido y agua tasada, nuestros ojos podrán verle. Debemos de vivir este tiempo con gran deseo, para que en la Navidad tengamos la dicha del encuentro, “cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de su golpe.”

“La mies es abundante”

Meditar este pasaje evangélico en Adviento es adivinar en el corazón como Dios tiende la mano al hombre como su proyecto de nueva humanidad, de nuevo mundo, de cielo nuevo y tierra nueva es para nosotros. Dios se revela allí donde está quien respeta la vida, quiere la luz y trata de amar, por eso Jesús recorre las ciudades y aldeas anunciando el Reino de Dios. Es apremiante la llamada de Jesús a proclamad el Reino de la felicidad, la felicidad en el servicio, la felicidad dejándose la vida por aliviar las necesidades de los hombres. Cuantas veces dilatamos la vida, obramos la verdad, amamos, Dios brota de nuestra acción. Haciendo las cosas como las haría Jesús, como las haría Dios, liberas a Dios de los velos de lo invisible y lo haces visible en el camino de los hombres. La fe es un acto y no una serie de palabrerías. La esperanza es un gesto de luz y no un sentimiento piadoso. La caridad es un acontecimiento y no una devota plegaria. Sintámonos enviados, sabiendo que todo lo que hemos recibido gratis, es para darlo con abundancia.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. Siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto

de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.